



LOS CUENTOS DE
YOYA



LA CASA DE LOS MIL COLORES

Elena vivía con sus padres y sus cinco hermanitos en una casa preciosa de muchos colores en un valle lleno de flores y árboles frutales y todo el conjunto parecía al mirarlo una sinfonía de color. Acostumbrada a tanto colorido Elena se vestía también con ropas alegres y divertidas, que entonaban muy bien con sus cabellos rubios y sus ojos verdes y a sus amigos les gustaba mucho ir a su casa porque les parecía que visitaban un mundo diferente, mas alegre y divertido que el suyo,

Pero Elena que era una chica muy guapa, también era muy aventurera, y aunque se sentía feliz viviendo allí deseaba también otro mundo diferente. Sus padres, que también llevaban trajes con mucho colores, le habían dicho muchas veces que no se alejase demasiado porque no lejos de su casa comenzaba la oscuridad y todo dejaba de ser tan bonito, alegre y divertido, Pero ella que no tenía ni idea de lo que significaba la oscuridad estaba muy intrigada por conocerla y se preguntaba como sería aquel mundo desconocido, sus padres solo le decían que la oscuridad era un mundo sin color- *¿Sin color?*- exclamaba Elena con sus ojos verdes muy abiertos --

¿y como podía ser eso posible?- Sus padres no tenían respuesta porque, hacía muchos años que vivían allí y no recordaban ya aquella otra parte de aquello mundo oscuro y triste.

Y un día Elena se decidió a conocerlo por si misma y se escapó de su casa sin decir nada a nadie, dispuesta a conocer aquel mundo misterioso.

Caminó y caminó y a medida que lo hacía todo a su alrededor perdía poco a poco los brillantes colores que parecía volverse mas pálidos, como si se destiñesen, hasta que llegó un momento en que todo se volvió gris, a Elena no le gustó aquello, no le pareció nada bonito, y comenzó a arrepentirse de su experiencia, además también se dio cuenta de que los colores de su vestido se iban apagando poco a poco. Asustada decidió volver pero todo estaba tan oscuro que no encontró el camino de vuelta. Después de haber andado durante horas, se sentó en el suelo y se puso a llorar amargamente, entonces entre sollozos escuchó una voz en la lejanía.

Era una voz clara y fuerte que parecía llegar de todas direcciones.

- Elena, para poder regresar a tu casa, deberás recuperar primero los colores de tus vestido-

Elena, recobró la esperanza y contestó sin saber con quien estaba hablando:

-¿Que debo hacer?-

- Cada vez que hagas una buena acción recuperarás un color perdido-

Elena hizo memoria, recordaba que cuando salió de su casa llevaba una falda verde, un jersey naranja, unos zapatos amarillos y un sombrero azul.

Eso sumaban cuatro colores, o sea que debía de hacer cuatro buenas acciones para encontrar el camino de vuelta.

Siguió andando sin rumbo y enseguida le pareció escuchar a alguien que lloraba, entonces vio un pequeño conejo que había caído en una trampa, con mucho cuidado lo liberó de su encierro, aunque para ello se lastimó mucho las manos, el animal al verse libre salio corriendo hacia el bosque, no sin antes tocar las falda de Elena con sus patitas en señal de agradecimiento y esta enseguida recobró el color verde esmeralda perdido.

Un poco mas adelante se dio cuenta de que un pajarito recién nacido se había caído al suelo y piaba desesperadamente porque aun no podía volar, rápidamente lo cogió entre sus dedos para darle calor y enseguida apareció su madre que se lo llevó en el pico, no sin antes posarse en su hombro agradecida, al hacerlo su jersey recuperó el color naranja brillante de las naranjas maduras.

Elena siguió caminando, sintiendo que cada estaba cada vez mas cerca de su casa porque las cosas comenzaban a colorearse lentamente, como si un mágico pintor fuese dándole tímidas pinceladas en tonos suaves.

Entonces se encontró con unos chicos que se divertían tirando piedras a una pobre gatita perdida, Elena cogiendo al animal en sus brazos, se dirigió a ellos y supo convencerles de que lo que hacían no estaba nada bien. Todos la escucharon avergonzados y se acercaron a ella a para pedirle perdón y

acariciar a la pobre gata maltratada, pero al hacerlo uno tropezó ligeramente con su zapato que inmediatamente recuperó el color amarillo perdido y pareció brillar como el oro.

Ya mucho mas contenta continuó el camino con la gata que había adoptado a su lado dando saltos y corridas de alegría. Caminaban las dos muy deprisa hasta que de pronto el bosque de colores apareció ante su vista y también su casita, hermosa y deslumbrante brillando al sol. Elena echó a correr y cuando ya no la separaban más que unos pasos de la puerta de entrada, una niña se le acercó. Elena se paró en seco porque no podía creer lo que veían sus ojos, aquella niña tenía su misma cara aunque parecía muy triste y también llevaba sus mismos vestidos aunque estos no tenían color. Entonces aquella niña que era igual que ella le preguntó;

- *¿No pondrías darme algo de comer? Me he perdido en el bosque y no se encontrar el camino de vuelta a mi casa, tengo mucha hambre y estoy muy asustada.*

Elena comprendió entonces que aquella niña que se le parecía tanto le había pasado lo mismo que a ella y le contestó.

- *No te preocupes, entra en mi casa conmigo y podremos jugar y dibujar juntas, te dejare mi piano, mis libros y todos mis vestidos y si quieres también mi sombrero, si te gusta,*

La niña la abrazó diciéndole.

- *Oh si, me gusta mucho, tiene un color azul precioso -*

Y Elena se dio cuenta entonces de que había recuperado todos su colores.

La puerta estaba abierta, y las dos junto a la gatita entraron felices. Cuando estuvieron dentro y después de abrazar a sus padres y sus hermanos Elena quiso decirles que había encontrado a una nueva amiga, pero la niña había desaparecido y comprendió que aquella niña era ella y que ayudándola se había ayudado a si misma.

Y ya nunca mas volvió a escaparse de su casa donde vivió muy feliz junto a sus padres y hermanos y su nueva amiga, la preciosa gatita a la que llamó Perla.



LA GUITARRA DE ALAN

Alan tenía 11 años y sabía tocar muy bien la guitarra, todas las tardes cuando salía del colegio y llegaba a su casa practicaba hasta la hora de cenar y así cada día tocaba mejor y mejor. Pero un día a su guitarra se le rompió una cuerda y sin pensarlo ni un minuto Alan sacó dinero de su hucha y salió enseguida a comprar una, no podía pasar ni un solo día sin tocar y tenía miedo que le cerrasen la única tienda de música que había en el pueblo.

Iba casi corriendo por calles estaban casi vacías, porque ya todo el mundo había regresado a su casa del trabajo, cuando de repente se cruzó con un desconocido. Alan le miró y pensó que tenía un aspecto muy raro, era alto

y delgado y llevaba un sombrero de ala ancha que le cubría las orejas y la frente, una larga capa negra le envolvía todo el cuerpo. El desconocido le saludó amablemente y Alan que era muy educado, contestó al saludo pero aceleró aun más el paso, porque aunque era muy valiente no le gustaba nada aquel hombre, pero antes de que doblase la próxima esquina, el desconocido le llamó por su nombre

Alan se dio la vuelta muy sorprendido ¿Cómo aquel desconocido sabía como se llamaba? Pero antes de que pudiera preguntárselo el hombre continuó hablando. -*Me han dicho que tocas muy bien la guitarra* – dijo y sonrió con picardía. Alan no comprendía como sabía tantas cosas sobre él y aunque aquel tipo no le gustaba nada, nada, se le acercó sin poder resistir la curiosidad.- *Yo también toco ese instrumento* – continuo el hombre y entonces abriendo su capa le mostró una guitarra que llevaba escondida y que relucía como el sol. Alan se quedo deslumbrado al verla y enseguida pensó como le gustaría tener una guitarra como aquella, si sonaba tan bien como bonita era, debía ser la mejor guitarra del mundo...

El desconocido como si hubiera leído su pensamiento le preguntó: *¿quieres probarla?*

Cuando Alan la tuvo entre sus dedos y tocó sus cuerdas, el sonido que surgió de la guitarra fue tan maravilloso que pareció envolverle como una caricia. Nunca había escuchado algo así, ni siquiera parecía de este mundo. El desconocido entonces le dijo: *Si quieres, puede ser tuya, depende de ti* – Alan exclamó entusiasmado - *¿Qué debo de hacer señor?*-

-*Te propongo una apuesta, yo toco una canción y después de mi tu tocas otra, si tu interpretación es mejor que la mía la guitarra será tuya, pero si pierdes tendrás que venir conmigo y nunca mas volverás a ver a las tuyas* – Alan se quedó pensativo, aquello parecía un poco arriesgado, pero volvió a mirar la guitarra y recordó el maravilloso sonido que aun vibraba en sus oídos, el chico estaba muy seguro de si mismo porque sabia que era un interprete sin igual, y que por muy buen guitarrista que fuese aquel desconocido con ese instrumento entre sus dedos nadie podría vencerle... Aquella guitarra bien merecía arriesgarse.

-*Acepto* – dijo decidido y entonces el hombre sin añadir palabra cogió la guitarra y comenzó a tocar.

Alan le escuchó atentamente, pulsaba las cuerdas como un maestro y su agilidad era sorprendente. Cuando terminó, el extraño hombre le ofreció la guitarra y Alan se dispuso a tocarla a su vez, estaba seguro de que a pesar de su magistral interpretación iba ganarle.

La guitarra entre sus manos pareció cobrar vida y cuando comenzó a tocar su melodía hasta los pájaros que cantaban en las ramas de los árboles callaron para escucharle, Alan nunca había tocado de aquel modo y su interpretación fue algo maravillosa, casi divina.

Así tuvo también que reconocerlo el desconocido porque cuando terminó la sonrisa había desaparecido completamente de su rostro. Comprendió que había sido derrotado y enfurecido dio media vuelta y se alejó a grandes zancadas. Mientras caminaba el sombrero cayó de su cabeza pero él ni siquiera se molestó en recogerlo, entonces Alan pudo ver dos cuernos que salían de su frente negros y largos como los de un chivo y también un rabo afilado que se balanceaba a su paso entre los pliegues de su capa. El muchacho comprendió entonces horrorizado, que había hecho una apuesta con el mismísimo diablo, y que si hubiera perdido le hubiera llevado al infierno. Apretó la guitarra contra su pecho con fuerza ¡ya era suya! nadie podría quitársela y con ella estaba seguro de que se convertiría en el mejor guitarrista del mundo.

Lleno de alegría y felicidad dio media vuelta y desandó el camino hacia su casa mientras la silueta del demonio se perdía en la lejanía, dejando tras sí una estela de espeso y maloliente humo negro y un nauseabundo olor a azufre.



LA ROCA NEGRA

La gran roca negra se veía desde la playa y aunque el sol luciera esplendido en lo alto siempre se veía negra, tan negra como el carbón, por eso cuando se hacía de noche se confundía con el cielo y los barcos debían ir con mucho cuidado para no tropezarse con ella y naufragar.

Todos en el pueblo decían que la roca negra guardaba grandes secretos. Algunos creían que era refugio de piratas y también que en su interior vivía prisionera una hermosa princesa raptada por un malvado genio. Por eso nadie se atrevía a ir allí, ni siquiera a acercarse.

Un día un muchacho llegó al lugar a bordo de una barca de vela, era un chico muy guapo y parecía muy valiente, se llamaba Max. Enseguida sintió curiosidad por aquella roca que desde lejos se veía impresionante tan enorme y negra, y como él no tenía miedo a nada, se decidió a visitarla con su barca, estaba decidido a descubrir que misterios ocultaba. Todos los habitantes del pueblo intentaron convencerle de que no fuera porque aquella roca parecía ser propiedad del mismo diablo y quizás ya no volviera nunca más de allí, le decían que a veces se escuchaban cánticos

que parecían venir de su interior y otras el mar se volvía rojo como si estuviera rodeado de fuego y las olas crecían como montañas.

Pero Max escuchaba todo eso sin hacer caso, estaba seguro de que el miedo era el que ponía aquellas palabras en boca de los pueblerinos, que eran gentes sencillas y crédulas.

Así que un día sin pensarlo más, aprovechando que el viento era favorable, se dispuso a emprender en su barca la distancia que le separaba desde la orilla de la playa hasta la roca, que se veía más impresionante y más amenazadora que nunca. Tardo muchísimo en llegar porque cuando más avanzaba más lejos parecía estar su punto de destino y cuando ya estaba cerca saltó de la barca y después de echar el ancla y dejarla bien amarrada, la rodeó caminando entre las piedras, desde allí parecía una roca completamente normal, ni tan negra ni tan grande y se sintió un poco decepcionado, pero de repente descubrió una puerta de acceso a su interior disimulada entre las mismas piedras y armándose de valor la empujó y entró en su interior.

Lo que vieron sus ojos le dejó maravillado... monedas de oro y de piedras preciosas se amontonaban por todas partes dentro de enormes cofres abiertos y era tanto su brillo que iluminaba toda la estancia. Max pensó que aquel debía de ser el tesoro guardado por los piratas de que le habían hablado y sin dudar un momento cargó su barca con todos los cofres que pudo y se dispuso a emprender el viaje de vuelta al pueblo inmediatamente, no fuese que apareciese el dueño de aquellos tesoros y no le dejase marchar. Cuando llegó al pueblo Max, que además de valiente era un chico muy bueno y generoso, repartió todas las monedas que llevaba con ellos entre los más pobres, quedándose solo unas pocas para él.

A partir de aquel día todo quisieron ir a la roca en busca de más tesoros, Max les advirtió de que aquello no era una buena idea porque aquellas monedas no eran suyas, él las había cogido para ayudar a los necesitados del pueblo pero con todo lo que había repartido todos ya tenían más que suficiente para vivir sin preocupaciones el resto de sus vidas. No necesitaban más.

Pero la gente era muy ambiciosa y no le hicieron caso. Hombres y mujeres empezaron a partir de todas las partes en distintas barcas en busca del tesoro escondido dentro de la roca, pero pasaron días y días y ninguno de ellos regresó al pueblo.

Alarmados los habitantes de aquel lugar volvieron a pedir ayuda a Max que no dudó en volver a la roca en su busca, pero esta vez no pudo encontrar la puerta de acceso. Triste y abatido se sentó en el borde de una piedra, las voces de los encerrados dentro suplicaban y gritaban que les dejaran salir y él no podía dejar a toda aquella gente dentro de la roca, tenía que hacer algo pero ¿qué podía hacer? Entonces sobre los gritos y llantos de los prisioneros escuchó una misteriosa voz de mujer que parecía surgir de las

mismas profundidades del mar, era una voz muy hermosa y clara y estas fueron sus palabras:

- Los tesoros que has visto pertenecen a mi padre, el rey Neptuno, soberano absoluto del mar, tu has sido muy bueno y has cogido solo lo justo para poder socorrer a los necesitados del pueblo, pero ellos solo quieren tener mas dinero porque son ambiciosos y por su avaricia mi padre les ha castigado a permanecer dentro de la roca para siempre -

Entonces Max vio a una hermosa sirena que le hablaba sentada sobre una ola de mar y era tan bonita que quedo absolutamente enamorado de ella al verla. Max le pidió clemencia para los desaparecidos y la sirena que también se había enamorado de él se quedó pensativa un momento y después le contestó así: *Quizás mi padre se enfade conmigo pero como eres tan bueno mereces ser escuchado, te ayudaré -.*

Y después de haber dicho esto desapareció en el mar mientras la puerta volvió a aparecer en las paredes de la roca abriéndose lentamente. Todos los hombres y mujeres que estaban prisioneros salieron de su interior, dirigiéndose a Max para darle las gracias con lagrimas en los ojos, porque habían también comprendido la lección.

A su vuelta triunfal Max fue unánimemente declarado rey del pueblo, pero antes de su coronación volvió de nuevo a la roca donde encontró a la sirena esperándole, su padre la había castigado convirtiéndola en mujer y así los dos pudieron casarse y ella se convirtió también en reina.

Y ya nadie más quiso volver a la roca que siguió siendo negra, negrísima como el carbón, aunque todas las noches de luna llena el cielo la teñía de brillantes colores mientras se escuchaba el canto de las sirenas llamando a su hermana. Entonces la reina, a bordo de una barca, iba a visitarlas y todas juntas jugaban charlaban y reían hasta que salía el sol.

El pueblo dejo de ser pobre y se convirtió en rico próspero y los dos, el valiente muchacho y la hermosa sirena reinaron allí y fueron muy felices durante muchos, muchos años.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

